



OBISPO DE CARTAGENA

La Virgen María nos acompaña como Madre

16 de noviembre de 2016, Cartagena

Sr. Arzobispo emérito de Burgos,
Vicario General y episcopales, sacerdotes y religiosos,
Excmas. e Ilmas. autoridades,
Hermano Mayor y miembros de la Junta del Santo y Real Hospital de Caridad,
Hermanos Mayores de las Cofradías,
Hermanos y amigos.

Todos sabéis las circunstancias por las que nos hemos reunido aquí esta tarde y la razón por la que estamos en una iglesia, en la sede de la Santísima Virgen de la Caridad, en el corazón de Cartagena.

Hagamos un repaso a toda la historia de la Salvación y veamos cómo Dios ha estado acercándose al hombre de mil maneras, como se nos dice en la Carta a los Hebreos, y cómo el diálogo con Dios ha sido una constante en la historia de la humanidad. También salió al encuentro de la Virgen María para que colaborara en su plan de salvación de una especialísima manera y la joven nazarena dijo un **sí** tan grande que aún resuena en nuestro interior. La Virgen es el mejor modelo de vida entregada a Dios, el modelo más grande de fe, tanto, que los ojos de los cristianos de todos los tiempos han sido puestos en Ella, hasta el punto de significarse en la Iglesia la dimensión mariana. La Virgen Santísima se ha entregado incondicionalmente a Cristo, fundamento de la fe y de la experiencia eclesial, y es Ella la que nos señala el camino hacia nuestro Señor. El título más hermoso que le damos es el de Madre e intercesora, por eso acudimos a Ella tanto en las alegrías como en las penas, porque confiamos, la veneramos como hijos y la reconocemos como un ejemplo a imitar, es nuestro modelo de fe y el camino para llegar al corazón misericordioso de su Hijo Jesús.

Todos reconocemos la importancia que tiene la devoción mariana en nuestra Iglesia de Cartagena y la influencia de nuestra Madre en la vida de fe y piedad de este pueblo cristiano, bastaría hacer un repaso a las fiestas patronales y a los santuarios de especial devoción de los fieles, para darnos cuenta cómo la Virgen está grabada, como un tatuaje, en la piel de nuestro corazón. No se trata de un sentimiento superficial, sino de un vínculo afectivo, profundo y consciente, arraigado en la fe, que nos impulsa a los cristianos de ayer y de hoy a recurrir habitualmente a María, para entrar en una comunión más íntima con Cristo. Las ofensas o burlas que se hagan a nuestra Madre del cielo nos afectan a todos mucho y nos duelen; también nos afectan las ofensas que se hagan a la imagen de Dios. El alcance de las ofensas y de las burlas a la imagen de nuestra Madre no se puede comprender, ni se alcanza a valorar la dimensión que tienen, sino cuando se tiene fe. Pero, si la fe no existe, al menos se espera el respeto, es lo menos que podemos pedir, aunque los creyentes tengamos el corazón roto y dolorido.

El pueblo cristiano de Cartagena ha manifestado su amor a María multiplicando las expresiones de su devoción en todas las oraciones que hace, tan sencillas como el Ave María o el Rosario, pero destacamos la Salve Regina, que ha marcado profundamente la vida de fe de este pueblo creyente. La Salve cartagenera es una de las oraciones más bellas, que la cantan, incluso los alejados, para los cuales, no es sólo una expresión cultural de su pueblo, sino, quizás, el único vínculo con la vida eclesial.

¡Pensad en toda la gente que ha venido a este lugar buscando el consuelo a sus penas y dolores, que son las penas y dolores de un pueblo! Los jóvenes y mayores pasan por este templo buscando el consuelo, el silencio y la paz del corazón... y, clavando los ojos en la imagen bendita de la Caridad, serenan sus tormentas interiores. Son muchos los que vienen a interceder milagros de curación corporal, de rescate espiritual o de conversión; no faltan los que se han puesto delante de esta bendita imagen, desgarrados por sus angustias, y salen en paz... ¡Claro que este milagro es por la fe! Es este pueblo el que necesita respeto, la gente de aquí, la que pasa diariamente durante el día o la noche por delante de la Basílica a mirar a la Madre. Esta gente es la que clama el respeto, porque tienen derecho a él.

La imagen de la Santísima Virgen de la Caridad, en esta ciudad de Cartagena, impulsa a muchos cristianos al apostolado y al servicio a los hermanos; es necesario conocer el gran influjo de la piedad mariana en Cartagena y cómo potencia el ejercicio de la caridad y de las obras de misericordia en personas e instituciones. Para los que no lo sepan, gracias a la devoción de la Caridad, se llevan a cabo obras de asistencia a los pobres, a los desheredados y a los enfermos, ahí está patente el Santo Hospital de Caridad. No son las risas lo que mantienen el Hospital de Caridad, sino la grandeza del corazón de la gente de aquí, por su fe. Y esto, merece respeto.

En la escuela de María hemos aprendido a servir, a saber perdonar y a seguir caminando, aunque nos insulten o desprecien por causa de la fe, nosotros sabemos que esta sabiduría nos convierte a todos en constructores de una nueva humanidad. Los cristianos estamos llamados a confiar y caminar, en esperanza, con ilusión. Me imagino que les serán conocidos estos consejos que *Rudyard Kipling*, enseñaba a los jóvenes: “*Si puedes conservar tu calma cuando todos a tu alrededor pierden la suya y te inculpan... Si puedes confiar en ti cuando todos los hombres de ti dudan... Si siendo tu odiado, no das lugar más al odio... Tuya es la tierra y todo lo que en ella habita, y -lo que es más aún- tú serás un Hombre, Hijo mío*”. Esto mismo le pido hoy a nuestra Señora, que sepamos ser personas, hombres y mujeres serenos, que saben conservar la calma.

El dolor ha sido grande, pero mantengamos la calma, que la serenidad ayuda a poner paz, tal como nos aconsejaba Teilhard de Chardin:

*No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.
Quiere lo que Dios quiere...
Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para sí.
Y que llegará hasta ti, aunque jamás le veas.
Piensa que estás en sus manos,*

*tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres....
Vive feliz. Te lo suplico. Vive en paz.
Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte tu paz...
Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro,
una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige...
Recuerda: cuanto te reprima e inquiete es falso.
Te lo aseguro en nombre de las leyes de la vida
y de las promesas de Dios.
Por eso, cuando te sientas apesadumbrado, triste,
adora y confía.*

Que la Santísima Virgen de la Caridad os bendiga siempre. Confiad y caminad.

Cartagena, gritad conmigo: ¡Viva la Virgen de la Caridad!

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena